

Para cualquier persona, guste o no de ver el futbol, sabrá de las grotescas cifras que manejan los "clubs" para la venta y compra de jugadores en cada mercado anual. Todo el mundo recuerda los estratosféricos precios que se pagaron en su día por Zidane, por Cristiano Ronaldo o Ibrahimovic, lo cual generó una buena ración de polémica en su día. Pero lo que en aquel momento ya se estaba apreciando como algo totalmente sobredimensiado, actualmente está fuera de control y año a año se baten los records de los fichajes más caros de la historia.

La veda no se inició este año, los precedentes de esta locura se remontan a más de una década; pero es dificilmente señalable su inicio ya que hay muchos actores con una buena parte de culpabilidad en todo este asunto y podríamos caer en subjetivismos más típicos de un hincha que de alguien que quiera dar su opinión sobre el tema. Pero lo que no es subjetivo es señalar a los principales actores de la pantomima en la que se está convirtiendo el futbol profesional, sobre todo en los parones vacacionales. Y es que los 20 fichajes más caros de la historia han sido realizado tan solo por 8 equipos: Paris Saint-Germain, Barcelona, Real

Madrid, Manchester United , Manchester City, Juventus y Chelsea.

Este año no tuvimos que esperar mucho para tener montado el circo, ya que al poco de empezar a calentar el mercado de fichajes, el Paris Saint-Germain lo había reventado pagando al Barcelona 222 millones de euros por Neymar, por encima de la clausula de rescisión que tenía supuestamente blindado de cualquier compra al jugador. Y lo que en principio parecía una oportunidad para el Barcelona de poder comprar a otros grandísimos jugadores con semejante suma, por caprichos del complicado funcionamiento del "mercado" se ha producido la mayor inflación vista jamás en mundo del futbol. Llegando a presentarse sumas elevadísimas por cualquier jugador de mediano renombre.

Y no es que Neymar o el resto de jugadores que en sus traspasos han dejado polémica no sean grandísimos futbolistas, el problema es que sitúa un problema moral ante toda la sociedad. Y esto que sitúo ahora espero que no se confunda con demagogia, ya que se que el dinero invertido en fichajes por los equipos de futbol es relativamente bajo en comparación con el dinero que los estados invierten en sanidad, por poner un ejemplo; pero es inevitable, para mí y para la mayoría de la población, para todos aquellos que la palabra futuro significa incertidumbre, pensar que esto es un despilfarro sumamente frívolo, y nos hace preguntarnos que prioridades tiene la sociedad actual para recortar en acceso a los derechos básicos mientras ricachones se tiran fajos de billetes a la cara en lo que parecen intercambios de cromos.

Y es ahí precisamente donde está el origen principal del problema. Nada que sea objeto de entretenimiento puede escapar de los empresarios y sus negocios. Que grandes monopolistas como Florentino Perez (presidente de la constructora ACS), Roman Abramovich (magnate ruso del petróleo) o Nasser Ghanim Al-Khelaïfi (presidente de BEIN sports propiedad del monopolio mediático Al-jazeera) sean presidentes de tres de los equipos más importantes del mundo, da buena muestra de en que panorama está inmerso el futbol profesional. Y la cosa no parece que vaya a ir a mejor en el futuro.

Pero bueno, siempre es mejor ignorar todo esto y disfrutar del deporte y de la pasión que rodea al futbol. Y echarse unas risas cuando aquel jugador tan caro se pasa media temporada en el banquillo o se le rompe un músculo con nombre impronunciable, sobre todo si es del equipo rival.